

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



La mujer que sabía leer, de Marine Francen

Aunque Marine Francen sea una debutante, cabe destacar que la realizadora cuenta con una gran experiencia a sus espaldas. Y es que la francesa, antes de embarcarse con éxito en su carrera en solitario, había sido ayudante de dirección de grandes cineastas como Michael Haneke u Olivier

Assayas. Algo que se aprecia a la hora de abordar el cariz cinematográfico de su película sin dejar de demostrar que su obra goza de una personalidad propia. A partir del libro *El hombre semen*, de Violette Ailhaud, la película arranca en un pueblo perdido entre las montañas en los Alpes de la Alta Provenza en pleno siglo XIX. Napoleón III acaba de dar su autogolpe de Estado contra la Segunda República y ordena arrestar a los simpatizantes de la antigua forma de gobierno. La represión contra los republicanos es tan salvaje que alcanza los lugares más recónditos. Incluso la aldea sin nombre donde sucede la trama, que se queda sin hombres. A los que no matan, se los llevan los soldados del emperador.

La mujer que sabía leer, el título en español de "*Le semeur*" (*El sembrador*), cambia por completo el sentido del original. Por un lado, le otorga la centralidad que le corresponde a Violette, la protagonista de este drama ambientado en un pueblo de la Francia del siglo XIX en que solo viven mujeres.

Por el otro, en una comprensible vocación de resultar más atractivo de cara a los espectadores, el título renuncia a la clara connotación sexual, agrícola y biológica que tiene “el sembrador” en un filme sobre una comunidad femenina que decide convertir al único hombre presente en el lugar en un bien común. Así empieza una vida en comunidad de lo más insólita: las mujeres, solas, asumen los trabajos tradicionalmente masculinos, como las tareas más duras del campo, se dan apoyo mutuo y ahondan en sus intimidades compartidas. Al tiempo que echan en falta a sus maridos, hermanos, padres e hijos. Unas llevan peor que otras la ausencia masculina. Las jóvenes temen que si la situación se alarga demasiado, se queden para vestir santos y sin hijos. Por lo que un día, mientras charlan sobre sus respectivas vidas sexuales, se hacen una promesa. Si alguna vez llega algún hombre solo al lugar, deberán ‘compartirlo’ entre todas. Y sucede. Un herrero de mediana edad, Jean, aparece en el pueblo...

Por momentos, el filme se presenta como una variante rural de *El seductor* (1971) y *La seducción* (2017) en cualquiera de las dos versiones realizadas respectivamente por Don Siegel y Sofia Coppola, en tanto se adentra en las reacciones de un grupo de mujeres aisladas y solas cuando un hombre irrum-

pe en su frágil estabilidad. Al contrario de estas películas que adaptaban la obra de Thomas P. Cullinan, ambientadas en una sociedad represiva con la sexualidad femenina, aquí las protagonistas hablan con toda franqueza de lo que representa en el estricto plano sexual y reproductivo no contar con ningún varón cerca, y por ello proponen una solución práctica y colectiva a esta escasez.

Como en *La librería*, de Isabel Coixet, la lectura deviene una forma de estatus que otorga un plus de atractivo y carisma a los personajes, y al tiempo esconde que en el fondo resultan mucho más convencionales de lo que esa cualidad les supone. El conflicto sobre el que girará el resto de la cinta obedecerá en todo momento a las bases sentadas desde un principio. Y es que esta cinta se caracteriza por la honestidad de su propuesta, la elegancia y madurez con la que se plasma en la pantalla fílmica el sentir emocional y sexual de las mujeres, así como también las del único hombre de la función. Sus comportamientos y decisiones se verán en todos momentos sujetos a sus sentimientos, pero también a la dura situación que les ha tocado vivir en el contexto extraordinario de ese momento en concreto.



El taller de escritura, de Laurent Cantet

Poseedor de una trayectoria cinematográfica intachable y unánimemente aplaudido en algunas de sus anteriores películas: *Recursos humanos* (1999); *El empleo del tiempo* (2001); *Regreso a Ítaca* (2014); *Foxfire: confesiones de una banda de chicas* (2012) o *La clase* (2008), con la que logró la Palma de Oro en el Festival de Cannes 2008, Laurent Cantet retrata de nuevo, en *El taller de escritura*, a una franja de la actual juventud francesa, al tiempo que hace una reflexión sobre el desgaste social y cultural que afecta especialmente a esos chicos destinados, en prin-

cipio, a un futuro difuminado en el horizonte.

Película de iniciación, retrato de grupo, historia coral de una generación perdida, personificada en los siete adolescentes –todos actores principiantes– representantes de la diversidad étnica y religiosa de la Francia actual, seleccionados para participar en un taller de escritura creativa, en el marco de un programa de inserción social, dirigido por una escritora consagrada, Olivia (Marina Fois, la única actriz profesional del reparto). Conforme avanza el film, vamos comprendiendo con mayor claridad que el homicidio que nuestro pequeño grupo debe resolver bien podría ser el asesinato, terriblemente trágico, del pensamiento crítico, mientras que, a partir del humilde proyecto de creación colectiva al que asistimos, emanan dinámicas y temas cada vez más fundamentales y apremiantes, provocando subidas de tono y divisiones entre los alumnos: las aspiraciones profundas de los individuos –y su coincidencia o ausencia de la misma con un horizonte existencial universal a todo el género humano, más allá de las determinaciones–, la relación de las personas con el pasado, su capacidad de encontrar un terreno común y entenderse más allá de las diferencias de cualquier orden que les oponen, y la reciente oleada de atentados, la violencia,

las razones de un posible deseo de violencia en ciertas personas... Cada estudiante desarrolla rápidamente una personalidad distinta propia, observada de cerca por la cámara. El más notable de los siete, Antoine (Matthieu Tucci), cuya conducta rebelde está constantemente en conflicto no solo con Olivia, sino con sus pares, será quien finalmente definirá toda la inquietud de un joven que intenta encontrar un lugar en una sociedad eso no reconoce su existencia.

A pesar de su extenso metraje, *El taller de escritura* se sostiene muy bien en todo momento, mostrando un ritmo reposado la mayor parte del tiempo, con escenas ambientales pero que en ningún momento resultan pesadas. En resumen, estamos ante una obra notable con diálogos muy bien escritos, al que le sientan muy bien sus continuas ambigüedades, esas por las que casi nunca sabemos que es lo que está pasando por la cabeza de unos protagonistas que intentan aprovecharse el uno del otro para complementar sus carencias afectivas y sobre todo narrativas. Un ejercicio de diálogo constante que plantea muchos interrogantes y muy pocas respuestas, donde el director pretende reflejar los problemas de la sociedad actual de su país y en extenso de toda Europa. ■

Título:

La mujer que sabía leer.

Título original: Le Semeur.

Año: 2017.

País: Francia.

Director: Marine Francen.

Guión: Marine Francen, Jacqueline Surchat, Jacques Fieschi.

Fotografía: Alain Duplantier.

Duración: 98 min.

Reparto: Geraldine Pailhas, Pauline Burlet, Iliana Zabeth, Alban Lenoir, Françoise Lebrun.

Género: Drama. Siglo XIX.

Web oficial: <http://bteam-pictures.es/le-semeur-the-sower/>

Título: El taller de escritura.

Título original: L'atelier.

Año: 2017.

País: Francia.

Director: Laurent Cantet.

Guión: Robin Campillo, Laurent Cantet.

Fotografía: Pierre Milon.

Duración: 114 min.

Reparto: Marina Foïs, Matthieu Lucci, Florian Beaujean, Mamadou Doumbia, Mélissa Guilbert, Warda Rammach, Julien Souve, Issam Talbi, Olivier Thouret, Charlie Barde, Marie Tarabella, Youcef Agal, Marianne Esposito.

Género: Drama.

Web oficial: <http://www.golem.es/distribucion/pelicula.php?id=413>